

Un mes	10
Extranjero (trimestre)	10

Número sueldo	10 cts.
Id. atrasado	15

La Almudaina

DIARIO DE LA MAÑANA :: AVISOS Y NOTICIAS

Nuestros muertos en Africa



1 Sargento Miguel Cerdá, Comandante del blokaus Alalex. 2 Soldado Gabriel Valls. 3 Soldados muertos en la agresión Antonio Salvá Mulet y Miguel Pou Vich

El ladrón del hotel (CUENTO)

Al entrar en el «hall» del hotel adiviné que paraba algo extraordinario. Los viajeros hablaban animadamente. El gerente y el portero discutían con calor. La señora de Copieux salía en aquel momento del despacho de la Dirección. Estaba pálida y parecía muy conmovida. Me acerqué a ella.

—¿Qué le ocurre, querida amiga?

—Me han robado mi collar. Un hermoso collar de ochenta y ocho perlas, valorado en doscientos cincuenta mil francos. Un regalo de mi difunto esposo. ¡Es inaudito!

—¿Pero está usted segura de que se lo han robado?

—Seguramente. Anoche puse el collar sobre la chimenea al volver del Casino. Cuando me levanté esta mañana, a las nueve, estaba allí He bajado a la peluquería del hotel, teniendo buen cuidado de cerrar con llave la puerta de mi habitación. Cuando volví, a las once, el collar había desaparecido.

—¿Algún ladrón de hotel... algún camarero...

—No puede ser más que uno u otro. He dado cuenta de lo ocurrido a la Dirección, y ya está avisada la Policía.

—¿Ha preguntado usted a la camarera?

—Dijo que no ha entrado en la habitación sino para llevarme el desayuno y cuando la llamé para darle cuenta del robo. ¡Qué desgracia, Dios mío! ¡Un collar tan hermoso! Y lo extraño es que en la mesita de noche había dejado dos sortijas y tres pulseras, que valen tanto como el collar. Pues han cogido éste y han dejado las otras alajas.

—Es extraño, en efecto.

El asunto me interesaba. Siempre me he sentido atraído por los asuntos policíacos. De no haber sido apoderado de la Casa de Banca Merzward y Clichstein, hubiera sido «detective».

—Querida amiga—dijo a la señora de Copieux—: ha hecho usted muy bien avisando a la Dirección. Pero no estaría de más que colaborásemos nosotros con la Policía.

—¿Me permite usted que me ocupe del asunto?

—Con mucho gusto. Estoy sola en Biarritz, y la ayuda de un antiguo amigo como usted me sería de gran utilidad. Haga lo imposible por encontrar mi collar. Para mí, lo ha robado una mujer. Tengo ese presentimiento.

Cuando terminé de tomar el café subí al piso de la señora de Copieux y busqué a la camarera, en cuya mano puse un luis, al mismo tiempo que le preguntaba: —¿Podría usted, señorita, informarme de las personas que viven en las habitaciones inmediatas a la de la señora de Copieux? ¿Quién ocupa la de la izquierda?

—Un americano. El señor Daniels.

—¿Hace mucho que está?

—No. Creo que ha venido para el campeonato de tenis. Es un joven elegante, buen mozo y muy dado a los deportes, a jugar por los aparatos de gimnasia que tiene en su cuarto.

—Y el cuarto de la derecha, ¿quién lo ocupa?

—Los señores de Letillac, de París.

—¿Qué clase de gente son?

—Dos tórtolos señoría. Siempre que entro me los encuentro abrazándose.

—¿De quién sospecha usted?

—Del señor Daniels o de los Letillac.

—¿De ninguno de ellos, caballero. Si se trata de un robo, estoy segura de que el autor no es ninguno de los vecinos de la señora de Copieux.

—¿Di las gracias a la doncella, practiqué algunas diligencias en las joyerías de Biarritz y durante la cena dije a mi amiga.

—¿Conventaría que esta noche la pasara usted en mi habitación del tercer piso, y yo, en la suya.

—¿Sospecha usted de alguien, Andrés?

—Sí y no. En todo caso, quiero intentar una cosa.

A las nueve de la noche entré ocultamente en el cuarto de la señora de Copieux, mientras ésta se retiraba al piso muy intriguada. Momentos antes había salido en traje de «soirée» y cruzado el

hall a la vista de todos los huéspedes del hotel, para entrar poco después ocultamente por una puerta de servicio. Convenía que todo el mundo creyese que mi amiga pasaba la noche en el Casino. Oculto en una gran butaca aguardé largo rato. No había más luz que la que se filtraba por los balcones. A las once y media oí un ruido insólito. Se entreabrió la puerta de la derecha y entró silenciosamente un hombre.

—¡Arriba las manos!—grité, apuntando con mi revólver al sujeto que acababa de entrar. Al mismo tiempo di luz.

—¡Caballero!—me dijo el hombre lleno de terror. Le suplico que no dé escándalo. Venía a reparar mi error. ¿No lo cree usted?

—¿Un magnífico negocio industrial, y hecho un beneficio tan grande, mi mujer y yo debíamos almorzar me descubre usted. ¡Caballero! hoy en Bayona con mis futuros consocios. Pero era preciso apuntar una posición desahogada. ¿Comprende usted? Mi mujer me había indicado la idea de alquilar un collar de perlas en cualquier joyería de Biarritz. Me dijo: «Le voy a encontrar. Va usted a ir a comprar un collar de cien mil

†

Don Pedro Reus Morro

Falleció en Binisalem el viernes 13 del corriente

De pués de haber recibido los Santos Sacramentos

E. P. D.

Sus desconsolados hijos (presentes y ausentes), hijas (presentes), hijos políticos, hijas políticas, (presentes y ausentes) y demás allegados, al participar tan irremediable pérdida, ruegan a sus amigos y conocidos le tengan presente en sus oraciones y se sirvan asistir al funeral que en sufragio de su alma se celebrará mañana lunes, en la Iglesia parroquial de Binisalem, a las diez, por lo que recibirán especial favor.

No se invita particularmente

La Fiesta del Arbol en Santañ



Autoridades e invitados que asistieron al acto

Voy a probarlo. Seguiré con las manos en alto, y usted mismo puede sacar del bolsillo izquierdo de mi americana el collar que cogí prestado esta mañana. El acento de aquel hombre era sincero. Obedecí y saqué la joya de la señora de Copieux.

—¿Es usted el señor Letillac?

—Le pregunté.

—Sí, señor... ¿Y usted? Seré algún policía, naturalmente. Oiga me antes de detenerme, se lo ruego. Soy casado y he perdido la dote de mi mujer en especulaciones adversas. Me habían propuesto aquí

trar esa puerta de comunicación. Diga usted a su señora que no piense más en esta aventura.

—¡Caballero! ¡Mi gratitud!

—En cuanto a la víctima te su... imprudencia, le diré que, buscando en la habitación, he encontrado el collar en el suelo debajo de este mueble.

Maurice DEKOBRA

que los anticipos vienen a proporcionar la ayuda oportuna en casos de perentoria urgencia, pues si existe gran facilidad para liquidar las sumas ahorradas, se precisaría de una virtud muy exagerada para respetarlas ante caprichos frecuentes y aún ante obligaciones que no sean de primera necesidad.

Si comparamos la previsión que supone una póliza en relación con una inversión en un negocio cualquiera, por próspero y seguro que sea éste, si bien en muchos casos producen pingües ganancias, también es cierto que en otros conducen a la pérdida de las cantidades interesadas, mientras que en el seguro sobre la vida se tiene completamente garantizado el capital y los valores en préstamo y rescisión.

Una póliza, en caso de fallecimiento vale más que el arriendo de una finca, que la posesión de un depósito de mercancías o que la gerencia confiada a las cualidades personales del muerto.

Los contratos de seguro son convenientes y asequibles, por igual, al hombre rico que al pobre, pues su aplicación es universal y sus modalidades cubren cuantas necesidades se pretendan resguardar.

Resumiendo: el seguro proporciona un beneficio directo para el asegurado y su familia o derechohabientes, e indirecto para el Estado, sus ciudadanos, y en general, para la humanidad, ya que si el seguro sobre la vida estuviese difundido en todas las clases sociales, no se precisarían tantos asilos, casas de maternidad y hospitales.

mios: es un hecho que salta a la vista y que en España está proclamado expléndidamente por la cifra anual de 165.000.000 de pesetas, a que ascienden ya las primas, aún sin tener en cuenta los seguros de carácter social.

Crecen en proporción y velocidad realmente extraordinarias las cifras del seguro en nuestro país, y ello debe ser considerado como síntoma de optimismo alentador, ya que el seguro es al cabo una forma de ahorro y el ahorro constituye uno de los más interesantes aspectos de la riqueza de una nación.

—Considerada aisladamente, se presenta aquella cifra como muy satisfactoria, pero la realidad no es esa: el número de habitantes en España es de 22 millones, y por consiguiente el promedio de capital asegurado por habitante no llega a cincuenta pesetas, cifra bien escasa y significativa del lamentable atraso que en materia de previsión nos encontramos todavía en relación con los demás países.

Basta citar a estos efectos, lo que ocurre en Suiza: que para 4 millones de habitantes, tiene más de 2.600 millones de capitales asegurados, lo que da un promedio de más de 650 pesetas por habitante; en Inglaterra, donde para 47 millones de habitantes, hay 60.000 millones de pesetas; resultado un promedio por habitante de 1.250 pesetas; o, finalmente, en los Estados Unidos, que en poco más de 100 millones de habitantes, hay asegurados más de 250.000 millones de pesetas, o sea donde se alcanza un promedio por

Las fiestas del Colegio de La Pureza



Grupo de señoritas ex-alumnas de la Pureza que representaron la comedia «En Babilonia» original del M. I. señor don Antonio Sancho

¿Qué es el seguro de vida?

La pregunta que encabeza estas líneas es la que hice días pasados a mi excelente amigo don Pedro Vidal, Gerente en Palma de La Equitativa (Fundación Rosillo); hombre activo, inteligente y conocedor como pocos de este ramo de la actividad humana.

—¿Si a usted le parece, me contesta, hablaremos de cualquiera otra cosa. Comprenda usted que es mi labor de todos los días, de lo que hablo a todos momentos y aconsejo con todas mis fuerzas, llevando la previsión y el ahorro a muchos hogares, dejando así atrás la miseria que extiende sus alas negras sobre todos los pueblos.

—¿...?

—No soy ninguna autoridad en materia de Seguros, v. g. a elegir modestamente, pero sí tal es mi interés, en mi deseo de complacerle, pondré toda mi voluntad en proporcionararle los datos que me interesa.

—¿...?

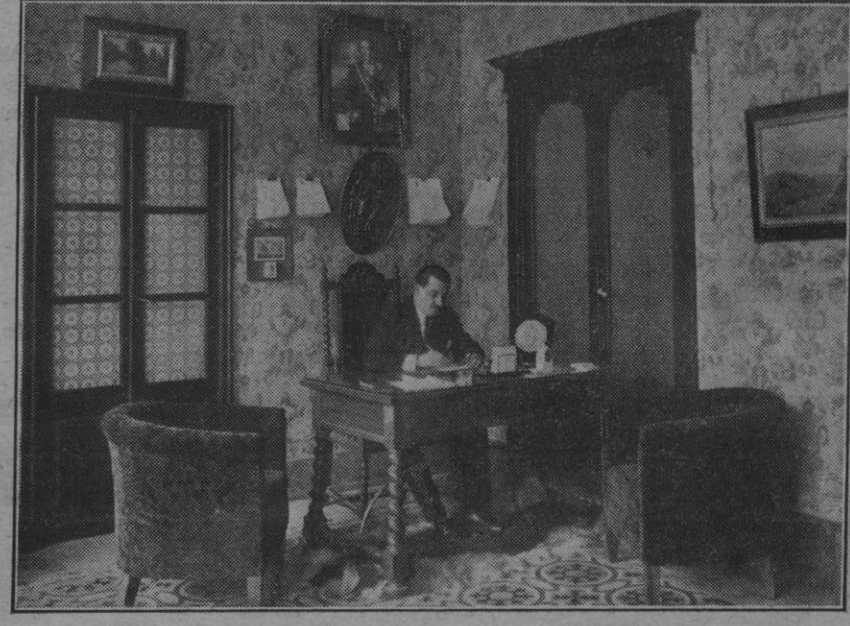
—El seguro sobre la Vida tiene su fundamento en los más nobles sentimientos del corazón humano.

—Constituye un negocio que, en todos sus aspectos, científico, de los valores, no ha de olvidarse

agencia y burocrático, requiere por completo la actividad. Cualidades esenciales para el mismo son la constancia, la fuerza de voluntad y el sentido común, ya que este negocio tiene como base fundamental la experiencia, indispensable en la vida para resolver todos los problemas que interviene el factor humano.

En este negocio no se venden mercancías, maquinaria ni inventos, y solo se predica el ahorro y la previsión a favor de la familia. Es el negocio más científico de cuantos existen basados en la previsión.

Podemos afirmar que el seguro sobre la vida constituye una inversión cada día de más predicamento. Para el hombre cuyo ahorro es modesto, tiene más importancia que la compra de papel del Estado, ya que desde un principio cuenta con un capital a favor de su familia, que solo llegaría a formar por el incremento sucesivo de muchos años de ahorro, con la interrupción inevitable caso de fallecimiento, y para aquel que diga que en un momento dado podrá contar con el metálico representativo de las sociedades modernas ha adquirido el seguro, no precisa de enco-



Don Pedro Vidal, en su despacho de «La Equitativa» (Fundación Rosillo) en la Av. de Antonio Maura (antes Marina) 18, 1.º

—¿...?

—LA EQUITATIVA (Fundación Rosillo), cuyos capitales son genuinamente españoles y su Consejo de Administración está formado por las principales firmas y hombres de negocios de nuestra Patria, y aparte de la mejor solvencia en el crédito de sus accionistas y Consejeros, sus Pólizas son claras, concisas y liberales y sus primas al alcance de todos.

—¿...?

—La importancia que en las sociedades modernas ha adquirido el seguro, no precisa de enco-

habitante de 2500 pesetas, promedio unas cincuenta veces superior al asegurado en España.

—¿...?

—El grande y merecido triunfo conseguido por LA EQUITATIVA (Fundación Rosillo) en toda España, aparte de que la Sociedad es genuinamente española en cuanto al capital, organización y funcionamiento, es debido principalmente a que opera bajo un régimen mixto, en el que los asegurados son participantes verdaderamente en los beneficios, y para conseguir de ello, basta examinar la Memoria y Balance de 1923, don-

